

MILAGRO GIL-MASCARELL BOSCA
ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ
JUAN-JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura

La Edad del Bronce es, sin lugar a dudas, uno de los momentos culturales peor conocidos en la región extremeña. La destrucción y dispersión de hallazgos fortuitos y aislados, la escasez de prospecciones y los pobres resultados obtenidos durante contados trabajos de campo, en su mayor parte con carácter de urgencia, son entre otras las principales razones de este desconocimiento. A pesar de todo, Extremadura se va configurando como un marco geográfico-cultural diverso, donde las peculiaridades locales y regionales obligan a considerar con extrema prudencia los paralelismos con otras áreas culturales mejor definidas, para evitar así una visión de conjunto deformada y ambigua.

El objeto principal de este trabajo es el de dar a conocer la campaña de urgencia llevada a cabo en «Las Palomas» (Villafranca de los Barros, Badajoz), donde en 1983 y en circunstancias similares a las actuales, tuvo lugar el hallazgo de un enterramiento en cista que fue estudiado y publicado por dos de nosotros¹. Del mismo modo, en un intento de recoger las

¹ GIL MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: «Un enterramiento en cista en Villafranca de los Barros (Badajoz)». *Homenaje a Beltrán* (E. p.) Zaragoza.

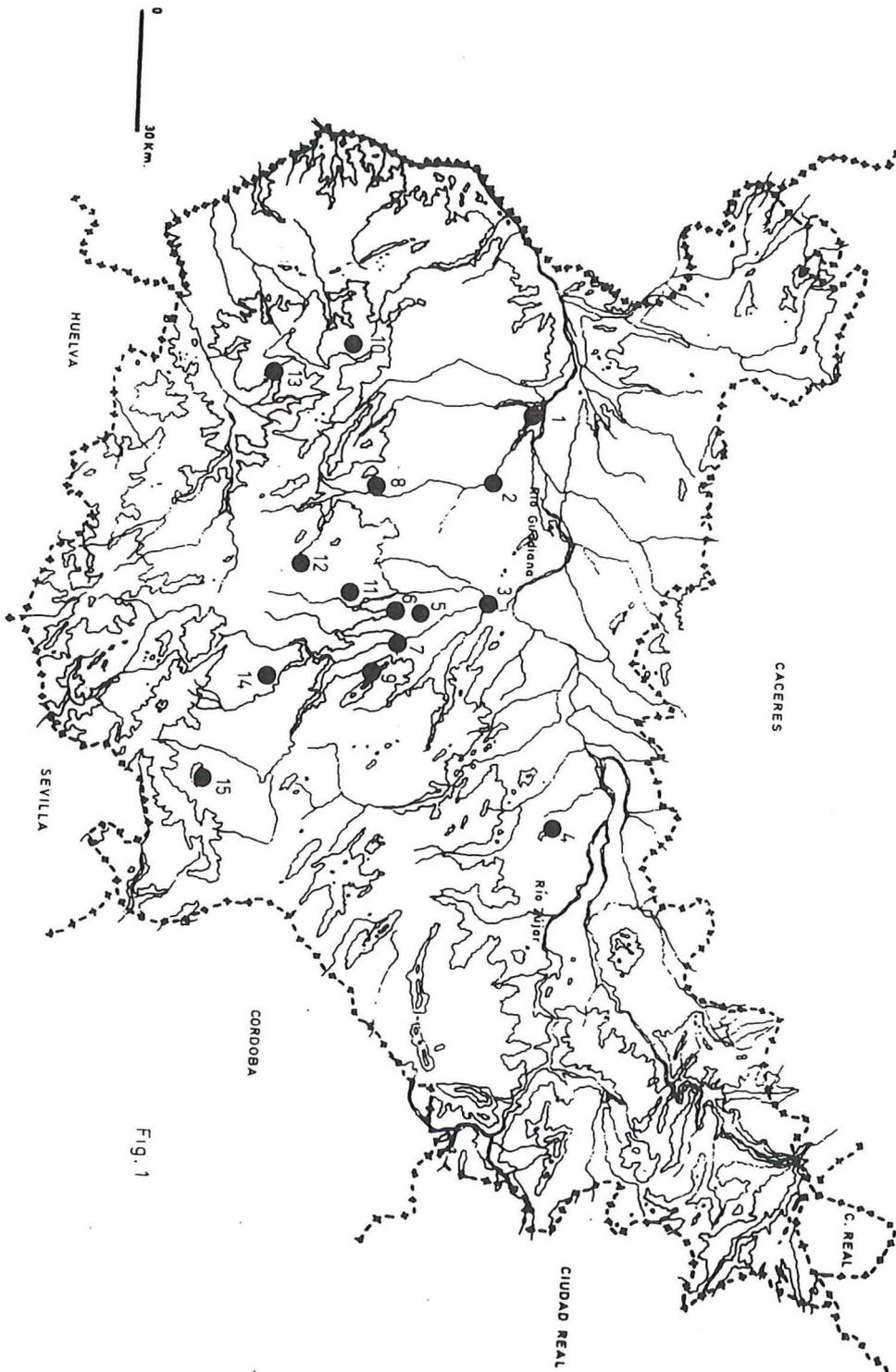


Fig. 1

noticias y hallazgos existentes, dispersos por toda la provincia de Badajoz, presentamos un conjunto de materiales que, a pesar de constituir una información arqueológica fragmentada y descontextualizada, su procedencia de enterramientos en cista unida a aspectos relacionados con su localización topográfica, ritual funerario, etc. nos sugieren el planteamiento de algunas hipótesis de trabajo.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

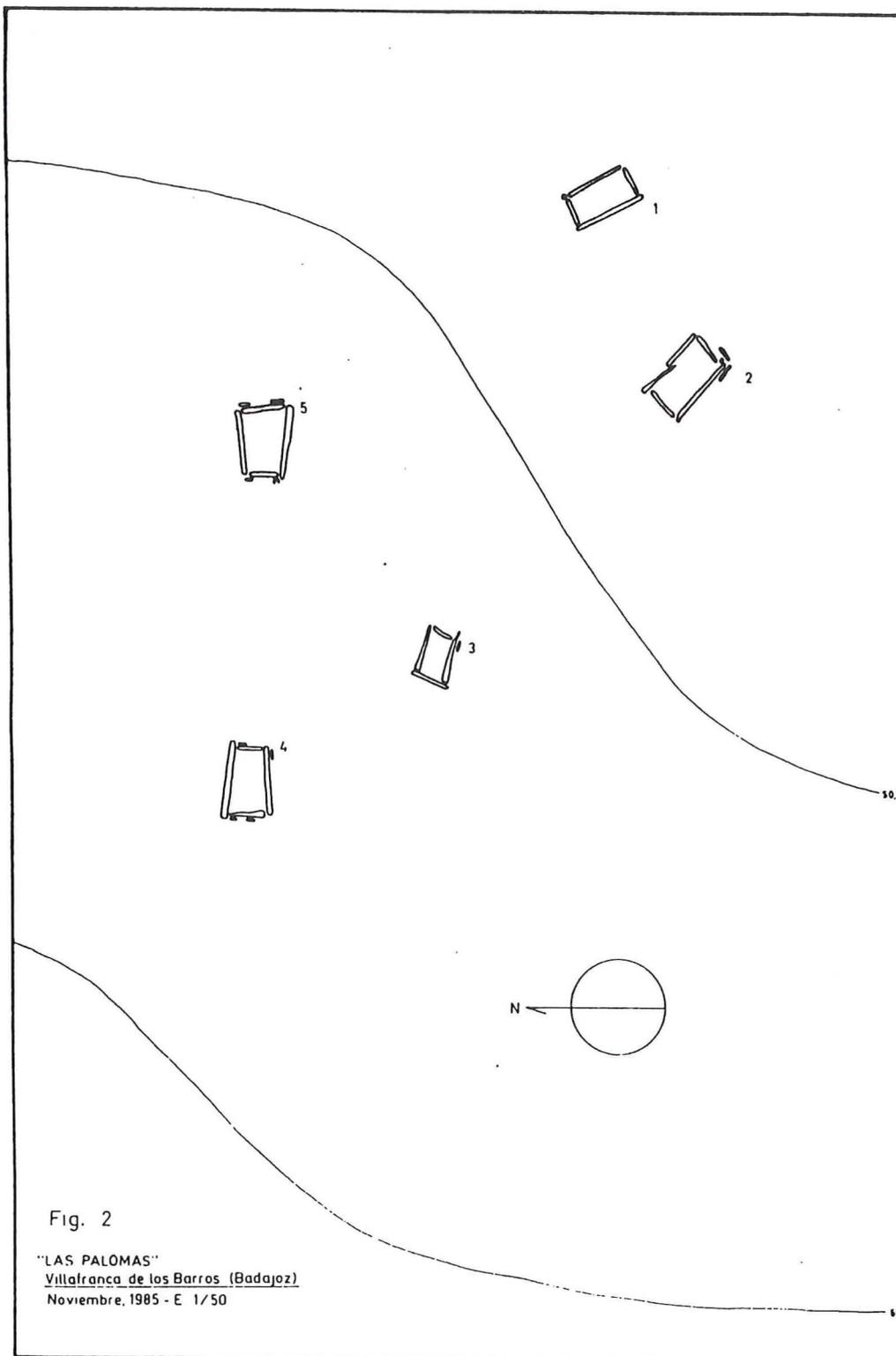
La localización topográfica exacta de «Las Palomas» responde a las coordenadas $38^{\circ} 32' 00'' / 2^{\circ} 39' 00''$ W —M—, aproximadamente a 3 km. al sur de Villafranca de los Barros y a escasamente 2, en dirección NE, del yacimiento calcolítico de «Los Cortinales»² (fig. 1).

Villafranca de los Barros se enmarca en la comarca agrícola de «Tierra de Barros» y ésta a su vez en la comarca natural comprendida entre el río Guadiana, al Norte, y Sierra Morena, al Sur. Geológicamente este área está definida por la presencia de materiales paleozoicos y algunas zonas de contacto con las acumulaciones miocenas de naturaleza arcillo-arenosa, que constituyen la base litológica de los «barros» extremeños, quizá uno de los mejores suelos del secano peninsular. El tipo de suelo predominante es el denominado pardo calizo sobre pizarras, cuya mayor extensión se localiza en la parte central de la provincia de Badajoz, entre Los Santos de Maimona y Fuente del Maestre³.

La topografía de la zona está configurada por suaves lomas formando un paisaje de colinas aplanadas, que oscilan entre las cotas topográficas de los 400 y 500 m., con una pendiente menor al 3 %. Fue precisamente en la ladera de una de estas suaves lomas a que nos referimos donde se localizaron los enterramientos objeto de los recientes trabajos. Los cultivos más desarrollados durante los últimos años en esta zona son la vid y el olivar, permaneciendo los cereales en un segundo plano.

² GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: «El yacimiento calcolítico de «Los Cortinales», en Villafranca de los Barros (Badajoz)». *APL. (Homenaje a Fletcher) (E.p.)* Valencia.

³ *Explicación del Mapa de Suelos de la provincia de Badajoz*. Madrid, 1968.



Por último, señalar que toda este área está regada por riachuelos y arroyos de prolongado estiaje durante los meses de verano e incluso parte del otoño. En conjunto, conforman una trama fluvial hidrográficamente encuadrada en plena Cuenca Media del Guadiana. En este sentido, es preciso destacar la presencia, a escasamente 200 m. al oeste del conjunto de cistas excavado, del arroyo Pendelías o del Gato, que al unirse más al Norte con el arroyo Chico forma el Bonhabal, afluente del Matachel.

LA EXCAVACIÓN

Durante los primeros días de noviembre de 1985 se produjo en este lugar un nuevo descubrimiento de dos enterramientos en cista, cuando D. José Calderón Gutiérrez, propietario de una de las hojas de labor que conforman la extensión de «Las Palomas», realizaba tareas agrícolas de «verteo», en circunstancias muy similares a las de 1983, con el fin inmediato de dedicar dicha hoja de labor a la plantación de vides. Merced a las facilidades del Sr. Calderón Gutiérrez y su familia se pudo evitar la destrucción del hallazgo y asimismo pudieron ser realizados los recientes trabajos.

Dadas las características de cultivo del lugar, dichos trabajos consistieron en el rastreo y remoción de una capa de tierra que oscilaba entre los 0,40 y 0,80 m. de espesor, en un área aproximada de 20 m², tomando como lugar central los referidos enterramientos. Únicamente obtuvimos resultados positivos en nuestro rastreo hacia el Oeste, donde pudimos comprobar la presencia de tres nuevas cistas.

Los cinco enterramientos aparecidos en «Las Palomas» pueden ser considerados como un solo grupo en el que la distancia de menor separación es de 2 m. entre las cistas 1 y 2 y 3 y 4, siendo la mayor distancia entre sepulturas la existente entre las núms. 2 y 3 y 2 y 5, de 4,20 y 4,80 m. respectivamente. Este grupo de enterramientos se sitúa aproximadamente a unos 100 m. al E del aparecido en 1983 (fig. 2).

Entre los materiales de superficie recogidos destaca una serie de cerámicas de pastas medias, color medio y oscuro, cocción irregular y trata-



1



2



3



4

miento superficial alisado, cuyas formas responden esencialmente a platos de borde reforzado, vasos de paredes entrantes y cuencos abiertos con mamelón (fig. 3), que tienen sus paralelismos tipológicos más próximos en el yacimiento calcolítico de «Los Cortinales».

CISTA N^o 1. Estaba cubierta por una gran laja de cuarcita que levantó y arrastró el tractor. Tenía unas dimensiones de 1,40 m. de longitud máxima, una anchura variable entre 0,58 y 0,62 m. y un espesor medio de 7 cm. El enterramiento estaba formado por cuatro lajas igualmente de cuarcita, perfectamente alisadas por su cara interna, colocadas verticalmente y cuyas dimensiones de profundidad-anchura eran las siguientes: laja NW: 0,39 m.; laja SE: 0,41 m.; laja NE: 0,42 m. y laja SW: 0,42 m. Dichas lajas formaban una estructura aproximadamente rectangular de 1 m. de longitud máxima y 0,60 m. de anchura, con una orientación NW-SE.

Bajo una capa de tierra de 0,25-0,30 m. de espesor, color oscuro y textura compacta, se encontraba un único cuerpo en posición fetal, sobre su costado izquierdo, la cabeza al NW y en muy mal estado de conservación. Se trataba de un individuo adulto de sexo femenino, cráneo dolicocefalo y dentadura sin caries. El cuerpo estaba apoyado directamente sobre el suelo natural calizo y no se encontraron restos cerámicos en el interior ni en el exterior de la cista. En cambio, sí fue localizada a los pies del difunto y a una profundidad de 0,37 m. una lasca de cuarzo con algunos retoques marginales (fig. 4).

CISTA N^o 2. También estaba cubierta por una gran laja de cuarcita que levantó y arrastró el tractor cuyas dimensiones eran 1,63 m. de longitud máxima; 0,70 m. de anchura y un espesor medio de 6 cm. El enterramiento estaba formado por cinco lajas de cuarcita (dos en el lado NE), colocadas verticalmente, siendo sus dimensiones de profundidad-anchura las siguientes: laja NW: 0,40 m.; laja NE-1: 0,52 m.; laja NE-2 : 0,53 m.; laja SW: 0,42 m. Todas ellas formaban una estructura ligeramente trapezoidal de 1,10 m. de longitud máxima y 0,60-0,70 m. de anchura, con una orientación NW-SE.

Bajo una capa de tierra de 0,25-0,30 m. de espesor, color oscuro, textura compacta con algunas gravillas, apareció un cuerpo en posición de-

cúbite supino, con la cabeza apoyada sobre la laja NW e inclinada hacia su lado derecho; los brazos se recogían hacia delante y las extremidades inferiores estaban flexionadas hacia el S. Se trataba de un individuo adulto de sexo masculino, cráneo mesocéfalo y dentadura sin caries. La continuación de la excavación nos reveló la presencia de un segundo cuerpo, posiblemente en posición fetal sobre su costado izquierdo, la cabeza al NW, en contacto con el primero y apoyado sobre el suelo natural calizo. Se trataba de un individuo adulto de talla elevada.

Destacar la presencia de un arito de plomo de 1,40 cm. de diámetro junto a la cabeza del cuerpo más superficial, a 0,27 m. de profundidad, y un pequeño fragmento cerámico mezclado con el relleno de la cista, de pasta decantada, cocción reductora y tratamiento superficial bruñido, a los pies. También bajo el hombro derecho del difunto apareció una pequeña piedra de molino de forma aproximadamente redondeada (fig. 4).

CISTA N° 3. La tapa estaba formada por diversas lajas de cuarcita de distinto tamaño, entre las que destacaba una cuyas dimensiones eran 0,82 m. de longitud máxima, 0,57 m. de anchura y 6 cm. de espesor medio. Las demás, con dimensiones más pequeñas y restos de barro cocido en la zona E, sellaban un conjunto de forma trapezoidal, compuesto por cuatro lajas de cuarcita colocadas verticalmente, cuyas dimensiones de profundidad-anchura eran las siguientes: laja N: 0,35 m.; laja S: 0,35 m.; laja E: 0,40 m. y laja W: 0,34 m. La cista tenía una longitud máxima de 0,83 m. y una anchura variable de 0,63-0,50 m., con una orientación aproximada E-W.

Bajo una capa de tierra de 0,23-0,30 m. de espesor, color oscuro y textura suelta, fue descubierto un cuerpo en posición fetal sobre su costado izquierdo, la cabeza al W y apoyado sobre el suelo natural calizo. Sin poder determinar sexo u otra particularidad, dado el mal estado de conservación de los huesos, parece tratarse de un individuo infantil entre 4 y 6 años de edad.

Mientras en el interior de la cista no se encontraron restos de ajuar, en la zona E-exterior, aparecieron tres fragmentos cerámicos de pastas medias, color medio y oscuro, cocción irregular y tratamiento superficial alisado. Dos de ellos responden a vasos de paredes entrantes y otro a un

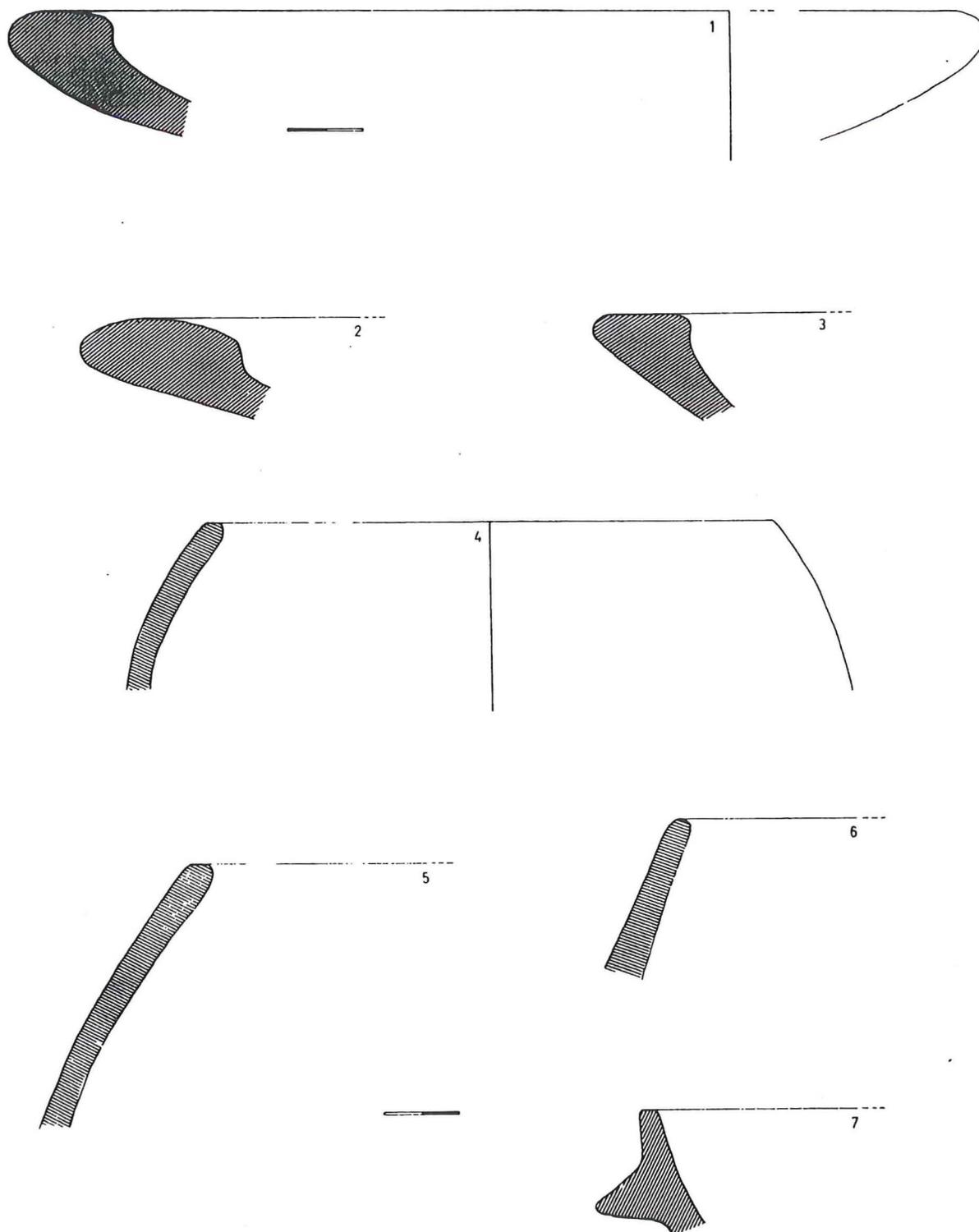


Fig 3. MATERIALES DE SUPERFICIE

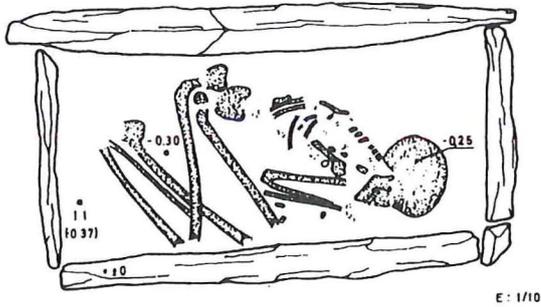
vaso de diámetro más pequeño y paredes cóncavas, ligeramente entrantes (fig. 5).

CISTA N° 4. Estaba cubierta por una gran laja, ligeramente desplazada, con una longitud máxima de 1,05 m., una anchura de 0,66 m. y un espesor de 16 cm. El enterramiento estaba compuesto por cuatro lajas de cuarcita, colocadas verticalmente y perfectamente alisadas por su cara interna, con las siguientes dimensiones de profundidad-anchura: laja N: 0,46 m.; laja S: 0,50 m.; laja E: 0,45 m.; laja W: 0,43 m. Todas ellas cerraban un conjunto de 1,00 m. de longitud y 0,75-0,55 m. de anchura, de forma trapezoidal y con una orientación E-W.

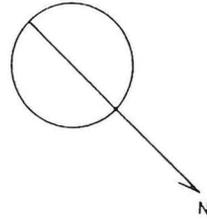
Bajo una capa de tierra de color claro y textura muy suelta, que oscilaba entre los 0,30 y 0,60 m. de espesor, se encontraba un cuerpo en posición fetal sobre su costado izquierdo, la cabeza al W y apoyado sobre el suelo natural calizo. Dado el mal estado de conservación de los huesos, sólo pudo determinarse que se trataba, al parecer, de un individuo adulto, de cráneo mesocéfalo y dentadura sin caries. Sin restos de ajuar (fig. 6).

CISTA N° 5. La ampliación de la excavación hacia el NW nos permitió comprobar la presencia de un acúmulo de piedras planas, sin disposición aparente, entre las que aparecieron restos de huesos largos y un cráneo de un individuo adulto, en muy mal estado de conservación. En la misma zona, se encontraron algunos fragmentos cerámicos que tipológicamente son similares a los del enterramiento núm. 3, si bien las formas corresponden esencialmente a cuencos de paredes abiertas y un plato. Toda esta serie de hallazgos —posiblemente procedente de una antigua violación de la cista— se concentraba en lo que posteriormente se delimitó como zona SE-exterior de un nuevo enterramiento formado por cuatro lajas de cuarcita, colocadas verticalmente, cuyas dimensiones de profundidad-anchura eran las siguientes: laja N: 0,53 m.; laja S: 0,52 m.; laja E: 0,53. y laja W: 0,45 m. El conjunto tenía una forma trapezoidal de 1,00 m. de longitud y 0,85-0,65 m. de anchura, con una orientación E-W.

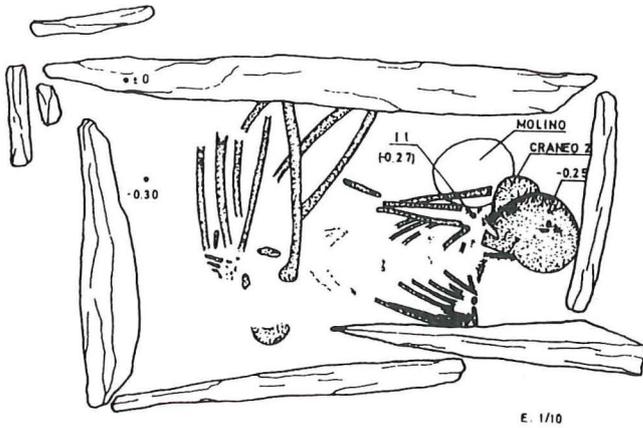
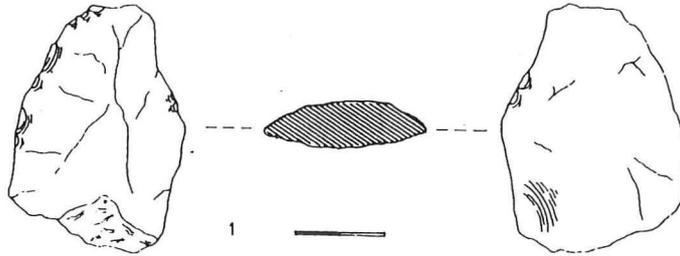
La excavación del interior de la sepultura nos permitió observar la presencia de varias piedras de diverso tamaño, arrojadas y especialmente



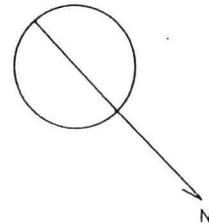
CISTA N° 1



ZONA INTERIOR (1)



CISTA N° 2



ZONA INTERIOR (1)

Fig 4



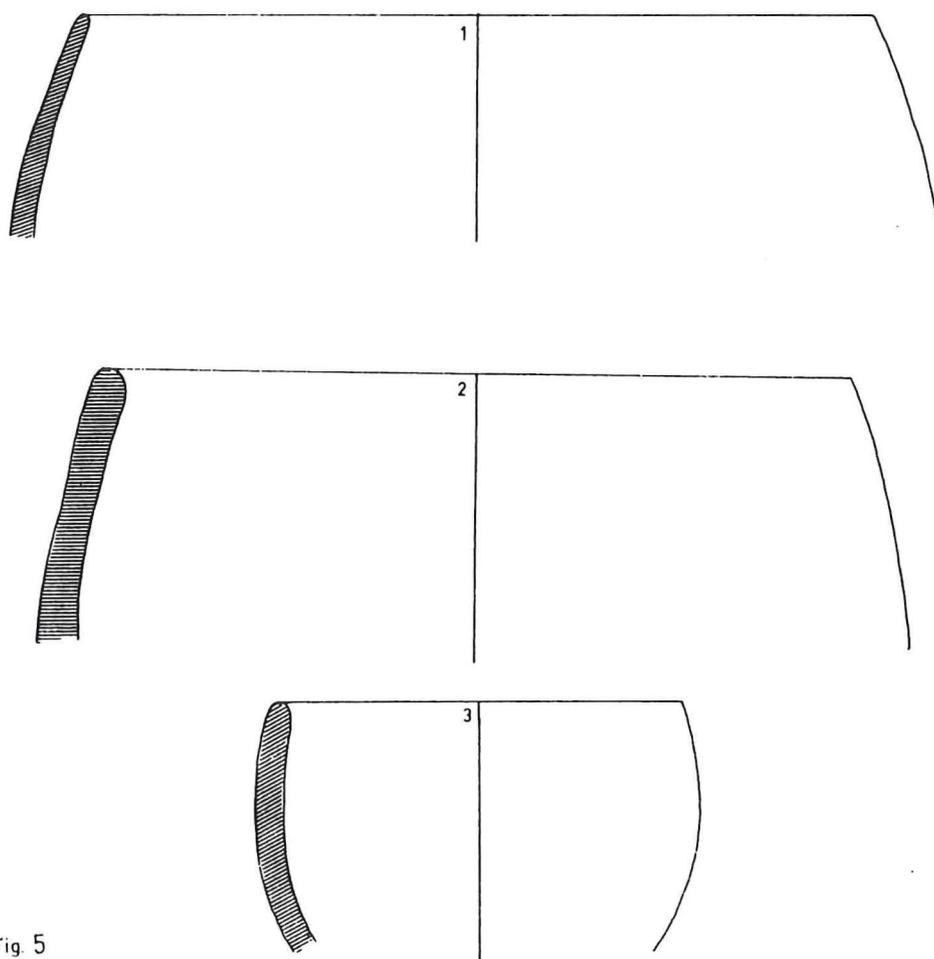
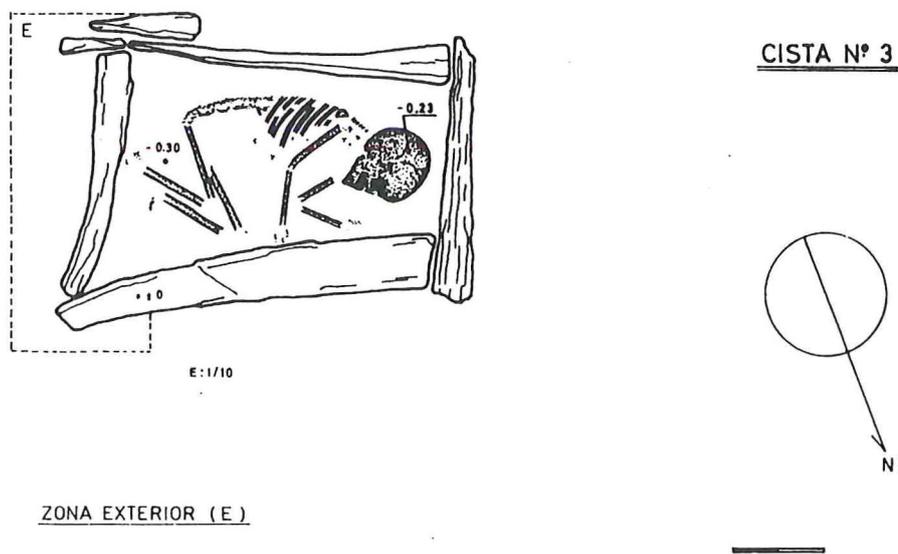


Fig. 5

concentradas en la mitad E de la cista, entre las que apareció a una profundidad de 0,35 m. un fragmento de carena suave de pasta decantada, color oscuro, cocción reductora, bruñido exterior y espatulado interior (fig. 7, 11). A la misma altura aproximadamente, pero en la zona S, recogimos un pequeño fragmento cerámico de paredes gruesas, perteneciente a un cuenco de paredes entrantes. A 0,45 m. de profundidad, aparecieron tres pequeñas piedras de caras planas —posiblemente formando parte de una especie de enlosado que serviría de apoyo al cuerpo encontrado en la zona E-exterior- que ocultaban los restos óseos en muy mal estado de conservación de un individuo adulto, en posición fetal sobre su costado izquierdo, la cabeza al E y apoyado sobre el suelo natural calizo. A la altura de la cadera, se recogió un pequeño fragmento cerámico de pasta media y cocción reductora, perteneciente a una posible olla carenada y procedente muy probablemente del relleno de la sepultura.

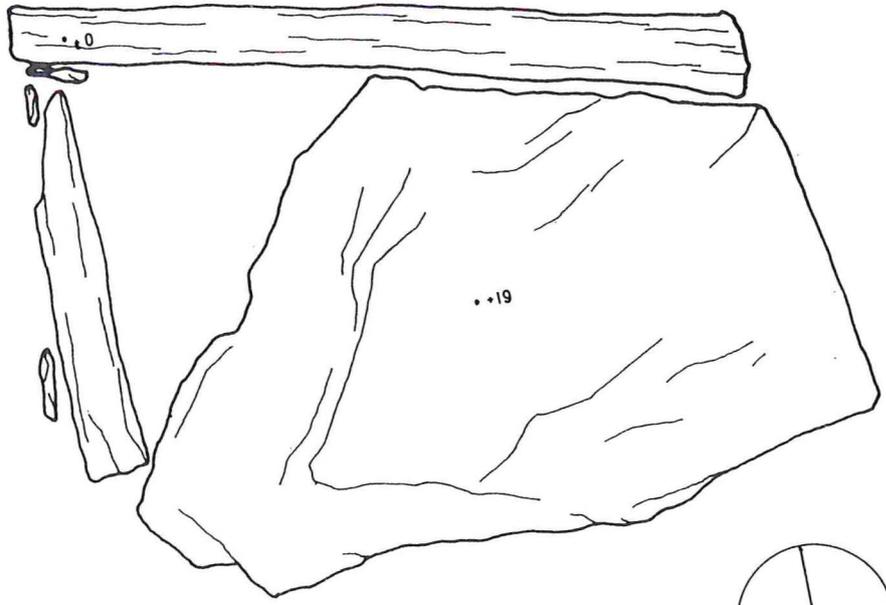
ENTERRAMIENTOS EN CISTA Y OTROS HALLAZGOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA BAJA EXTREMADURA

Junto a los enterramientos en cista recientemente excavados en Villafranca de los Barros, consideramos oportuno recoger una serie de hallazgos y noticias referidas a sepulturas en cista, ajuares funerarios, materiales de superficie..., dispersos por toda la Baja Extremadura y objeto de un relativo interés, que se han venido produciendo durante los últimos años como consecuencia de arados profundos de la tierra, contados trabajos de urgencia, rebuscas..., que indudablemente poseen un gran valor para ir configurando este momento cultural en Extremadura a la espera de nuevos hallazgos y sistemáticos trabajos de campo.

1. GUADAJIRA⁴. Cuenco de paredes entrantes procedente del «interior de una posible cista destruida», situada junto a una sepultura circular. Es probable, según Víctor Hurtado, que otros iguales a éste y conservados en una colección de materiales procedentes de esta sepultura, hubieran pertenecido a estructuras similares (fig. 8).

⁴ HURTADO PÉREZ, V.: «La excavación de una sepultura circular de la Edad del Bronce en Guadajira (Badajoz)». *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz, 1985. 25-35.

CISTA Nº 4



E: 1/10

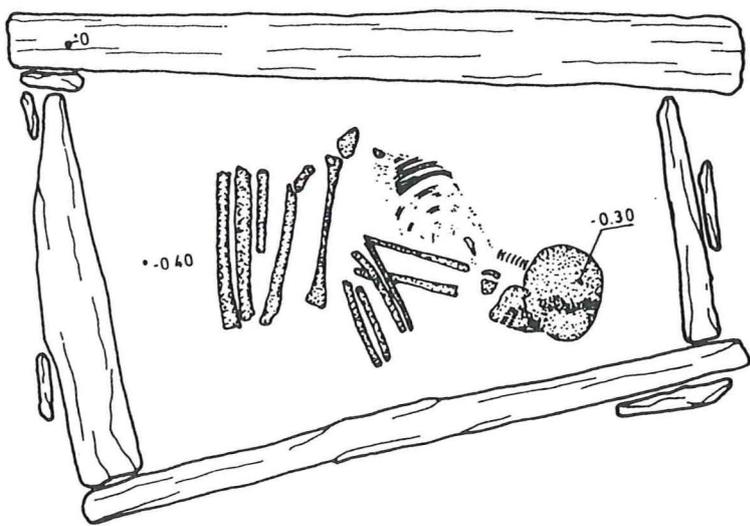
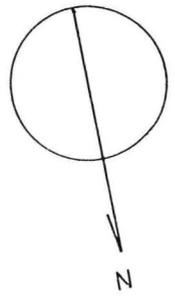


Fig. 6.

2. «LA PIJOTILLA» (Solana de los Barros)⁵. «Coincidiendo con los últimos momentos —no estratificados— de ocupación de «La Pijotilla», aparecen en superficie algunos materiales como el puñal representado en la fig. 8, que pueden considerarse del Bronce Pleno. Es el caso también de varias tumbas individuales en silos que contienen escasísimo ajuar y a veces ninguno. Estas tumbas se abren en la tierra con forma acampanada, en su interior, se deposita el cadáver en posición fetal y se cubre con tierras y piedras hasta tapar la entrada; las cerámicas que encontramos están muy fragmentadas y son las mismas formas vulgares de cualquier momento del poblado, por lo que creemos que son producto del relleno de la tierra; sólo en un caso apareció un vaso de «paredes finas» carenado y un cuenco muy bien bruñido que pueden considerarse coetáneos del Campaniforme o inicios del Bronce Pleno».

3. «CERRO DEL CASTILLO» (Alange). Cuenco carenado a baja altura de pasta media, color oscuro, cocción irregular y tratamiento superficial bruñido (fig. 8). Hallazgo de superficie en una zona de posible poblamiento.

4. MAGACELA. Únicamente poseemos la referencia de la excavación clandestina de una cista con ajuar, a unos 500 m. del dolmen.

5. «PALACIO QUEMADO» (Alange). No lejos del arroyo Valdemedé y a media ladera de una suave loma, aparecieron de manera casual, producto de faenas agrícolas, un total de tres cistas. Denunciada su aparición por los dueños del terreno, se procedió a su excavación. La cubrición de las tres tumbas había sido levantada por los tractores y también aparecían ligeramente movidas las paredes laterales, pero se apreciaban bien las cajas de las cistas, compuestas por cuatro lajas de pizarra, una por cada lado, de medidas similares a las encontradas en el término municipal de Villafranca de los Barros. Ninguna de las tres contenía ajuar y los huesos se deshacían rápidamente al contacto con el exterior. No obstante se pudo apreciar el carácter doble de uno de los enterramientos, mientras que los otros dos eran individuales, del mismo modo que la posición fetal que ofrecían los cadáveres. Las cistas estaban orientadas con ligeras variantes de E a W y muy posiblemente no son las únicas del lugar.

6. «VILLARGORDO» (Villafranca de los Barros). Hace varios años fue excavado en este lugar un grupo de cistas por M. Cleofé Rivero de la Higuera. Tenemos recientes noticias del hallazgo y excavación de urgencia de un nuevo enterramiento con ajuar por F. Blasco.

7. «EL PIOJO» (Ribera del Fresno). A media ladera de una suave loma, tuvo lugar el hallazgo de un cuenco carenado a baja altura, de pasta decantada, color oscuro, cocción reductora y tratamiento superficial bruñido, procedente de un enterramiento posiblemente destruido. A escasamente dos kilómetros al NW, se encuentran los enterramientos de «Palacio Quemado» (fig. 9).

8. «LOS VILLARES» (Feria). D. José Muñoz Gil nos referenció el hallazgo de un enterramiento en cista en el llano de «Los Villares», que tenía unas dimensiones aproximadas de 1 m. de longitud y 0,50 m. de anchura. Dicha cista estaba formada por cuatro lajas, posiblemente fracturadas, que encerraban un cadáver en posición fetal y con una orientación E-W. Junto a la cabecera fue hallado un vaso de paredes entrantes de pasta media, color oscuro, cocción irregular y espatulado

⁵ HURTADO PÉREZ, V. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.: *Historia de la Baja Extremadura*, I. Badajoz, 1985 (E. p.).

interior y posible bruñido exterior. A los pies, se encontraba un cuenco de fina carena a baja altura de pasta decantada, color oscuro, cocción reductora y tratamiento superficial bruñido (fig. 9).

9. PUEBLA DEL PRIOR. A la salida del pueblo junto al polideportivo, en la cima de una pequeña loma, fue hallado un único enterramiento en cista, cuyo saqueo impidió obtener noticias sobre un posible ajuar (salvo un trocito de metal desaparecido) y los restos óseos. Al parecer, dicha sepultura estaba cubierta por una laja de 1,30 m. de longitud, 0,77 m. de anchura y 0,12 m. de espesor. Estaba formada por cuatro lajas colocadas verticalmente, cuyas dimensiones eran las siguientes: lajas menores: 0,63 m. x 0,50 m. x 9 cm. y 0,58 m. x 0,52 m. x 7 cm.; lajas mayores: 1,10 m. x 0,52 m. x 14 cm. y 1,26 m. x 0,55 m. x 16 cm.

10. «HUERTAS PERDIDAS» (Barcarrota). Dos cistas destruidas por faenas agrícolas en el paraje denominado «Huertas Perdidas», con una ubicación similar a la de «Las Palomas». Sólo pudieron recuperarse cuatro fragmentos de cuchillos de sílex, conservados en el Museo Arqueológico de Badajoz, sin que conste si proceden de una o de las dos cistas. Tampoco se tienen noticias sobre orientaciones, restos óseos u otra particularidad (fig. 10).

11. «LAS PALOMAS» (Villafranca de los Barros)⁶. Aparte de los excavados, en 1983 fue hallado un enterramiento en cista de un individuo en posición fetal, con orientación E-W, cuyo ajuar consistía en «un cuenco de casquete hemiesférico, paredes entrantes, a mano, pasta media, color oscuro, cocción reductora y tratamiento superficial alisado, si bien pudo estar bruñido (...) A poca distancia, apareció un puñal de cobre, perfil ligeramente curvado, sección ojival, punta redondeada, con dos entrantes para enmangar situados a la misma altura y doble filo» (fig. 10).

12. «LA GLORIETA» (Los Santos de Maimona). Cuenco de paredes entrantes de pasta media, color oscuro, cocción reductora y tratamiento superficial alisado, si bien pudo estar bruñido. Al parecer, fue encontrado sobre el pecho de un individuo inhumado en una cista en posición fetal, actualmente conservada en la colección «Forsan». La localización del hallazgo responde al final de la ladera que va a unirse a los pies de la «Sierra del Castillo», donde existen restos de un poblado calcolítico y una fortaleza medieval (fig. 11).

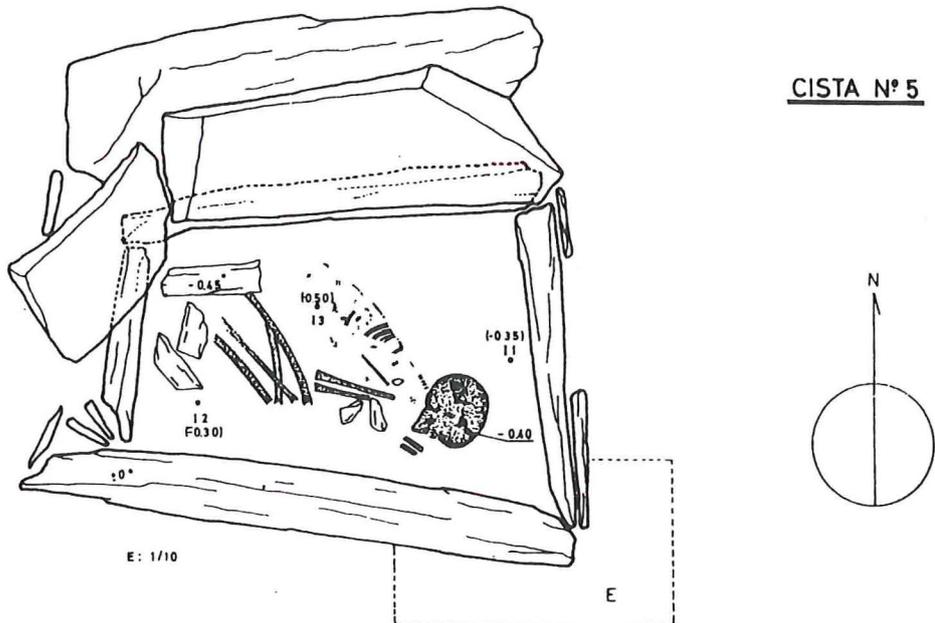
13. BROVALES (Jerez de los Caballeros). Grupo de cistas con ajuar excavadas por M. Cleofé Rivero de la Higuera.

14. «LAS MAYAS» (Usagre)⁷. Nueve enterramientos en cista distribuidos entre el pie, la falda y la cima del cerro de «Las Mayas», con una orientación E-W y con unas dimensiones en torno al metro de longitud y al medio metro de anchura. Las noticias recogidas sobre restos de ajuar son bastante ambiguas.

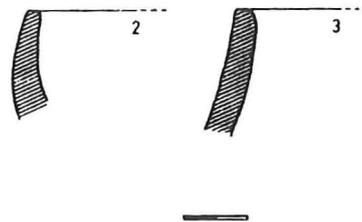
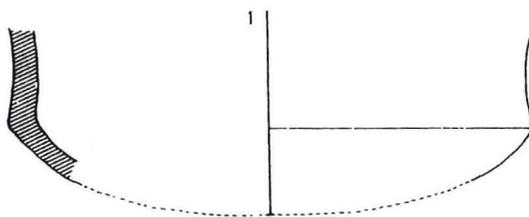
15. BERLANGA. Únicamente se conserva un vaso de forma globular, base convexa y boca estrecha de bordes rectos procedente de un enterramiento en cista que nos ha sido referenciado por D. José Iñesta Mena (fig. 11).

⁶ GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: Cfr. nota 1.

⁷ CARMONA PÉREZ, E. y otros: «Usagre, informe arqueológico». *REE.*, XXXII. 1976. 277 y ss.



ZONA INTERIOR (I)



ZONA EXTERIOR (E)

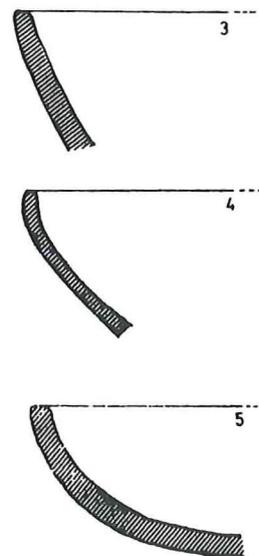
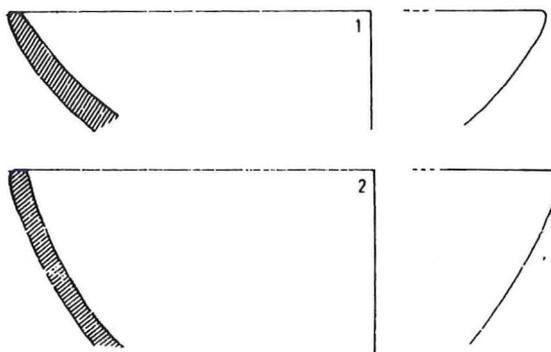


FIG. 7

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como hemos visto más arriba, la presencia de ajuar en los enterramientos en cista de la Baja Extremadura no es una norma y, cuando éste está presente, no obedece a unas pautas determinadas o tipificadas. Junto al tipo de ajuar más frecuente, compuesto por uno o dos vasos cerámicos, existen otros donde se combinan los elementos cerámicos con algún objeto de metal o tan sólo se remiten a algunos fragmentos de sílex o cuarcita. La disposición de estos materiales-ofrenda dentro de la sepultura no ha podido ser determinada pues, en la mayor parte de los casos, han llegado hasta nosotros ya descontextualizados y con escasas referencias sobre el hallazgo.

Los materiales que claramente forman parte del ajuar —sin tener en cuenta por el momento aquellos que aparecen en el exterior de las sepulturas— presentan formas muy frecuentes en otras zonas donde existe el mismo tipo de ritual funerario, como son particularmente el sur de Portugal y Huelva.

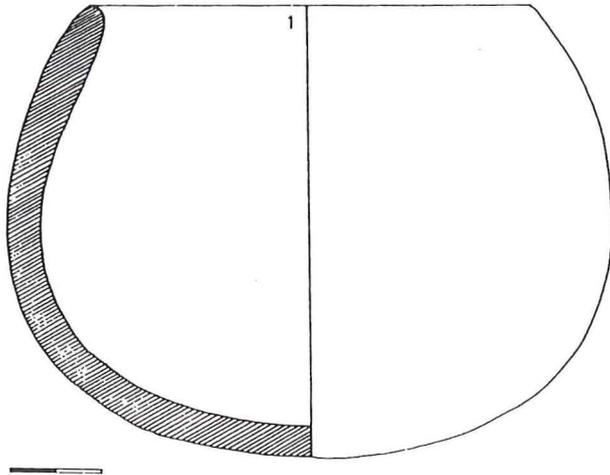
— *Los vasos de paredes entrantes*. Son cuencos esféricos o hemiesféricos, de borde simple y paredes entrantes, de pastas medias, color medio-oscuro, cocción irregular y tratamiento superficial alisado, si bien pudo ser bruñido. Aparecen solos (Guadajira o Los Santos de Maimona) o bien asociados a cuencos carenados (Feria) u objetos metálicos (Villafranca de los Barros).

Son vasos ampliamente representados en los conjuntos megalíticos⁸ y en poblados calcolíticos como Valencina de la Concepción⁹. Asimismo, se advierte su presencia en la mayor parte de los yacimientos calcolíticos de la Cuenca Media del Guadiana, entre los que caben destacar «La Pijo-

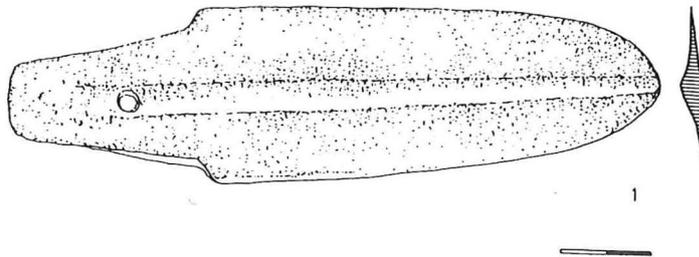
⁸ LEISNER, G. und V.: *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel Madrider Forchugen I*. Berlín, 1959.

⁹ RUIZ MATA, D.: «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *MM.*, 16. 1975. 80-119.

1. GUADAJIRA



2. 'LA PIJOTILLA' (Solana de los Barros)



3. CASTILLO (Alange)

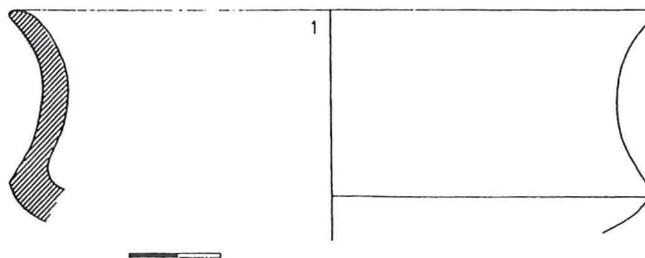


Fig. 8

tilla» (Solana de los Barros)¹⁰ y «Los Cortinales» (Villafranca de los Barros)¹¹. Del mismo modo, son considerados como uno de los elementos que marcan el paso hacia la Edad del Bronce, tanto por su incremento porcentual en los poblados epicalcolíticos como por su presencia en los enterramientos en cistas acompañados de elementos más evolucionados. En este sentido, resulta interesante recordar el enterramiento de Guadajira¹², donde constituye el único ajuar de una cista destruida, muy próxima a un enterramiento colectivo circular excavado en la roca, manifestación «arquitectónica» que enlaza con la idea de los enterramientos megalíticos.

— *Los cuencos carenados a baja altura.* Son cuencos que presentan sus mejores paralelos tipológicos en el horizonte Atalaia¹³. Sus pastas suelen estar decantadas, de color oscuro, cocción reductora y tratamiento superficial bruñido. En ocasiones aparecen asociados a los vasos de paredes entrantes (Feria), aunque también se encuentran solos (Ribera del Fresno). Los dos vasos carenados que presentamos se diferencian entre sí por la mayor o menor acentuación de la línea de carena y en la concavidad de las paredes; diferencias que pueden responder no sólo a evoluciones formales sino también cronológicas dentro de una misma facies cultural.

Paralelos al vaso de Ribera del Fresno existen en la necrópolis de El Becerrero¹⁴; asimismo, entre los materiales de superficie de El Castañuelo, son abundantes, lo que ha servido de pauta para establecer una cronología más avanzada que la de El Becerrero¹⁵.

En poblados, los cuencos carenados están muy poco documentados.

¹⁰ HURTADO PÉREZ, V.: *El yacimiento de La Pijotilla (Badajoz). Estudio de las relaciones culturales.* Tesis doctoral mecanografiada e inédita. Sevilla, 1984.

¹¹ GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: Cfr. nota 2.

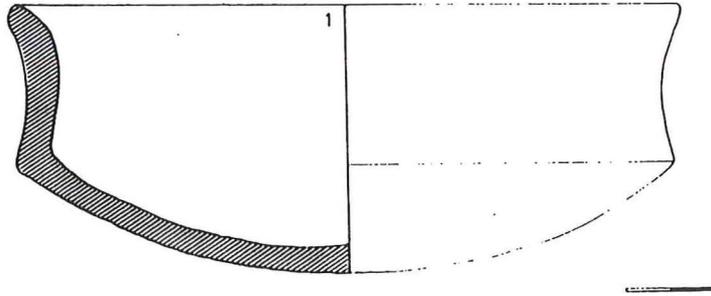
¹² HURTADO PÉREZ, V.: Cfr. nota 4.

¹³ SCHUBART, H.: *Die kultur der Bronzzeit in Süwesten der Iberischen Halbinsel.* Berlín, 1975.

¹⁴ DEL AMO, M.: «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva» *Huelva: Prehistoria y Antigüedad.* Madrid, 1975. 109-182.

¹⁵ DEL AMO, M.: Cfr. nota 14.

7."EL PIOJO" (Ribera del Fresno)



8."LOS VILLARES" (Feria)

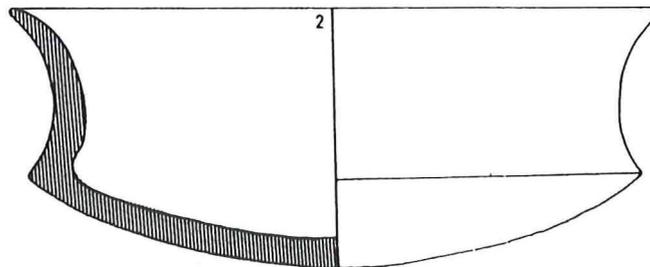
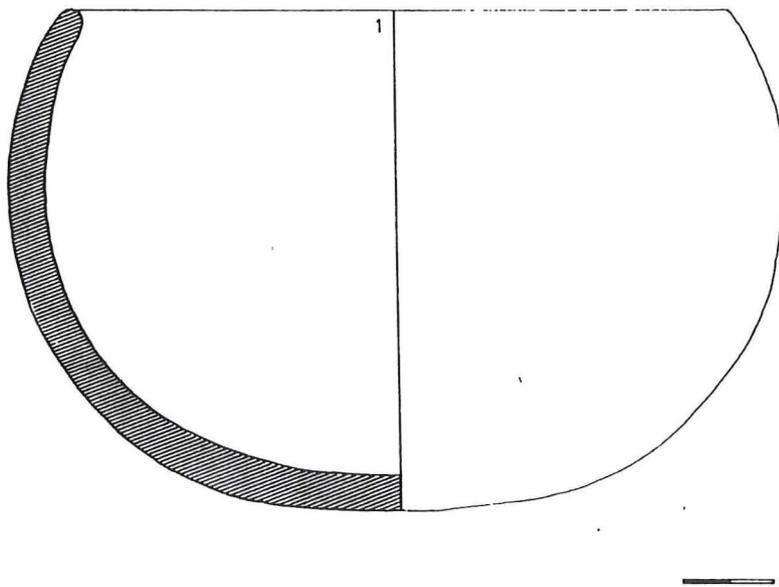


Fig. 9

En la fase I de Setefilla¹⁶ algunas formas nos recuerdan a éstas y en el Castillo de Alange hemos recogido en superficie un fragmento muy similar al vaso de Feria.

— *Los vasos globulares de gollete indicado.* Este tipo de vaso únicamente está representado en la Baja Extremadura en el enterramiento en cista de Berlanga. Suelen estar realizados con arcilla granulosa, de color oscuro, cocción irregular y tratamiento superficial alisado.

La forma y tipología de estos vasos constituyen uno de los tipos más frecuentes dentro del complejo cultural de las cistas del Bronce de la provincia de Huelva, siendo poco frecuentes en la cuenca del Bajo Guadalquivir, si bien se conocen algunos hallazgos con carácter intrusivo¹⁷. En las cistas de Huelva, esta vasija globular suele ir asociada a pequeños cuencos semiesféricos o carenados, como los aparecidos en la fase I de Setefilla¹⁸. Pero dentro de las facies cultural de las cistas del SO peninsular, este tipo de vasija es característico del grupo más occidental, es decir, las cistas de Aracena, en Huelva, y las del valle de Tejada, en Sevilla, las cuales presentan, con relación a las portuguesas, caracteres y peculiaridades propios¹⁹.

— *Los objetos metálicos.* Suelen ser muy escasos en los enterramientos de la Baja Extremadura y prácticamente se reduce la puñalito de cobre de Villafranca de los Barros²⁰. Tipológicamente este puñal tiene su paralelo más próximo en «La Pijotilla», entre los materiales metálicos de superficie conservados en la colección Domínguez²¹. También en el ajuar del sepulcro megalítico de Los Fresnos (Badajoz)²² existe una hoja

¹⁶ AUBET SEMMLER, M. E. y otros: «La Mesa de Setefilla» EAE., 122 Madrid, 1983. 136 y ss.

¹⁷ AUBET SEMMLER, M. E.: «Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)». MM., 22. 1981. 126 y ss.

¹⁸ AUBET SEMMLER, M. E.: Cfr. nota 16.

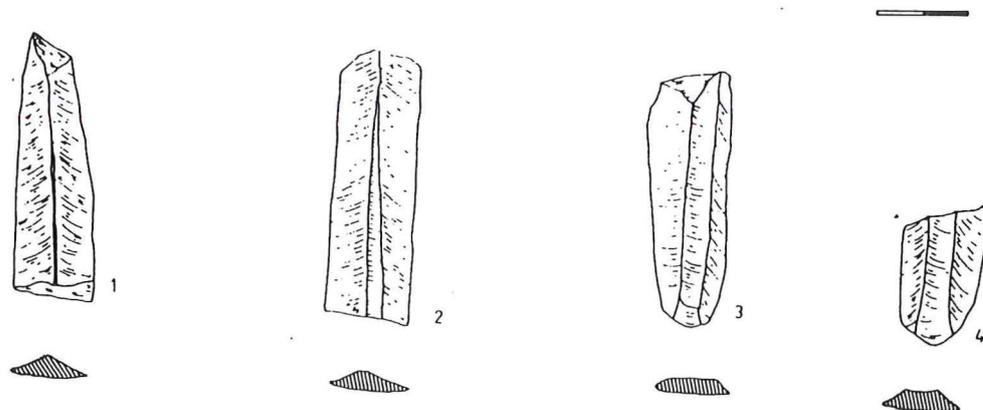
¹⁹ AUBET SEMMLER, M. E.: Cfr. nota 17.

²⁰ GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: Cfr. nota 1.

²¹ HURTADO PÉREZ, V.: Cfr. nota 10.

²² MOLINA LEMOS, L.: «El extraordinario ajuar del sepulcro megalítico de Los Fresnos» REE., XXXV, III. 1979. 633 y ss.

10. "HUERTAS PERDIDAS" (Barcarrota)



11. "LAS PALOMAS" (Vfca. de los Barros)

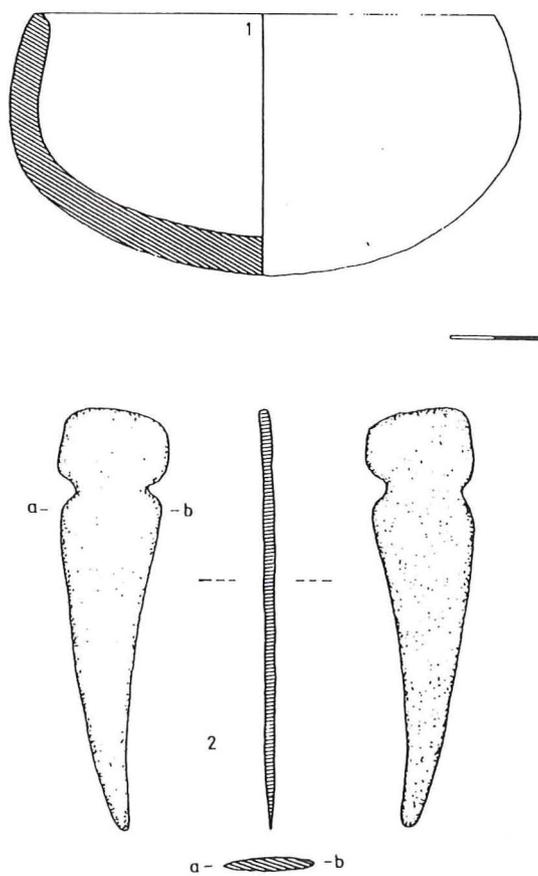


Fig. 10

de mayores proporciones que la de «Las Palomas», con interesantes paralelos en «Los Millares» y Vilanova de San Pedro, según el propio L. Molina, formando parte de todo un conjunto datable en un momento final del período Calcolítico. Existen otros paralelos tipológicos en Portimao, Monchique (Algarve), Beja y Mourao (Alentejo), con un desarrollo cultural que comprende el Bronce I y II del SO peninsular. En este mismo ámbito se sitúa la cista aparecida en Aldeia Nova de Sao Bento (Serpa)²³, en cuyo ajuar se encontraba un puñal con tres entrantes para el enmangue junto a un vaso alto. El arito de plomo de la cista núm. 2 de «Las Palomas» pudiera responder a una interpretación local de los de cobre y plata aparecidos en el relleno de un túmulo y en una sepultura de fosa de Atalaia²⁴. En poblado, el hallazgo de mayor interés lo representa el puñal de «La Pijotilla»²⁵.

— *La industria lítica*. Sin ser una constante en los enterramientos de la Baja Extremadura, sí se hace notar en algunos de ellos. Tampoco está ausente este tipo de ajuar en la necrópolis de El Becerrero, donde se excavaron dos cistas que contenían hojas de sílex. De todos modos, son ajuares poco frecuentes, ya que en estos momentos los útiles de sílex y cuarzo empiezan a ser sustituidos por otros elementos metálicos. El caso de los cuchillos de Barcarrota, más propio de ajuares dolménicos, pudiera ser un reflejo del peso de la tradición calcolítica en esta zona donde se localiza una de las mayores concentraciones dolménicas de la Cuenca Media del Guadiana.

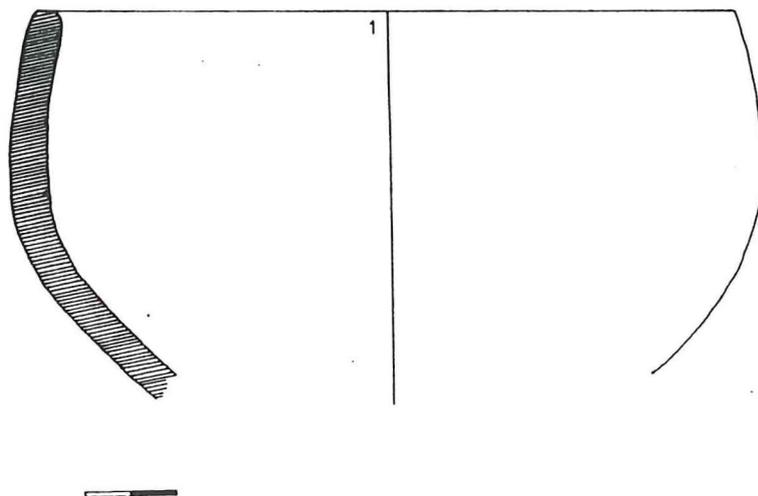
En conjunto, los ajuares de cista recogidos en el presente estudio no desentonan con los de otras áreas próximas, especialmente con Huelva y sur de Portugal, si bien... respecto a ésta última existen interesantes matices que las diferencian, aunque será preciso esperar a nuevos hallazgos que lo confirmen o no.

²³ MONGE SOARES, A. M.: «Uma cista do Bronze do Sudoeste em Aldeia Nova de Sao Bento (Serpa)». *Setúbal Arqueológica*, II-III. 1976-1977. 273-279.

²⁴ SCHUBART, H.: «Estratigrafía horizontal de Atalaia. Una contribución a la cronología de la Edad del Bronce del SO de la Península Ibérica». *XI CNA.*, 1968. 396-415.

²⁵ HURTADO PÉREZ, V.: Cfr. nota 10.

12. "LA GLORIETA" (Los Santos de Maimona)



15. BERLANGA
(Vaso de Setefilla. AUBET. M.E., 1981)

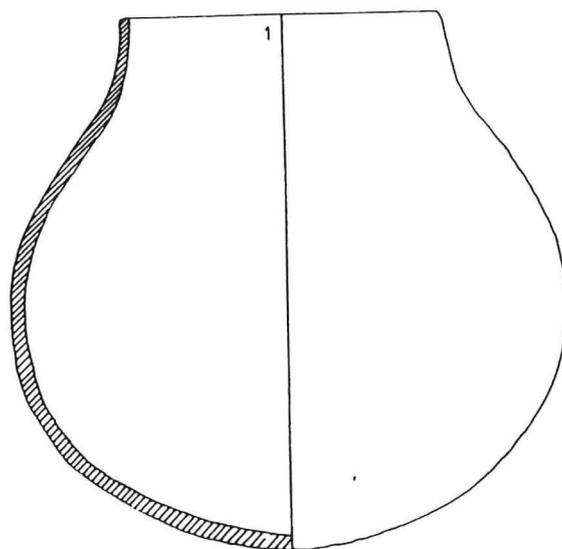


Fig. 11

En cuanto a los materiales arqueológicos que aparecen en el exterior de los enterramientos de la Baja Extremadura, únicamente se encuentran testimonios en las cistas núms. 3 y 5 de «Las Palomas». Son fragmentos de distintos vasos, ninguno de ellos completo, de pastas medias, color medio-oscuro, occión irregular y tratamiento superficial alisado. Sus formas responden esencialmente a vasos de paredes entrantes y cuencos abiertos.

La posibilidad de algún tipo de ritual, una vez realizada la inhumación, resulta un tanto remota en cuanto en el resto de los enterramientos, presumiblemente coetáneos, no hemos encontrado ningún tipo de material. En este sentido tampoco tenemos noticias del resto de los enterramientos de la provincia. Asimismo sucede en las necrópolis del sur de Portugal y Huelva. Sólo existe algo similar en el grupo de cistas de Sines²⁶. En las tierras del túmulo que cubrían las cistas aparecieron cerámicas muy fragmentadas, que en un principio se asociaron a una posible ofrenda ritual, pero la existencia de poblados o zonas de hábitats muy próximos a las necrópolis no descarta la posibilidad de que se tratara de arrastres y de que en ocasiones las tierras que contenían cerámicas fueran traídas desde el poblado para rellenar las estructuras de piedras. En Chichina²⁷, parece claro que las cerámicas aparecidas en el exterior de las tumbas proceden de varios fondos de cabañas muy arrasados, localizados en las inmediaciones de las cistas.

En este sentido recogíamos al comienzo de este trabajo un muestreo de materiales de superficie del área excavada, que esencialmente respondía a platos de borde reforzado y vasos de paredes entrantes, característicos en poblados calcolíticos. Esta circunstancia apunta hacia una sugerente hipótesis de trabajo, que deberá resolverse más adelante, y que en resumen se refiere al análisis de la relación espacial entre poblados epicalcolíticos y enterramientos individuales, concretada en la

²⁶ TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: *Pre-história da área de Sines*. Lisboa, 1981.

²⁷ FERNÁNDEZ, F. y RUIZ MATA, D.: «Los enterramientos en cista del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)». *TP.*, 33. 1976. 351 y ss.

proximidad de ambos tipos de hallazgo junto a la ausencia/convivencia con manifestaciones megalíticas, en la mayor parte de los casos aquí tratados.

LAS CISTAS EXTREMEÑAS Y SU RELACIÓN CON EL SO PENINSULAR

Los enterramientos en cista localizados hasta el momento en la Baja Extremadura responden, en su mayoría, a inhumaciones individuales, excepcionalmente dobles y más raramente aún múltiples, en posición fetal sobre el costado izquierdo, la cabeza al W —si bien no faltan casos al E— y en contacto directo con el suelo natural. Las cistas suelen estar formadas por cuatro lajas de piedra colocadas verticalmente y cubiertas por una o varias lajas que cierran un conjunto de planta aproximadamente rectangular, con unas dimensiones en torno a 1 m. de longitud y 0,50 m. de anchura y con una orientación E-W. A pesar de que en gran parte constituyen hallazgos aislados, conocemos la existencia de grupos como el de «Las Palomas», Usagre, Brovales y Villargordo. Dichos agrupamientos, que indistintamente ocupan el llano, la cima o la ladera de suaves lomas, junto al material arqueológico (*vid. supra*) podrían interpretarse como aspectos culturales relacionados con tradiciones calcolíticas; sin embargo, aún es pronto para plantear hipótesis y generalizaciones sin una base arqueológica sólida. Por último, apuntar que a pesar del desconocimiento de poblados a los que asociar estos enterramientos en cista, sí conocemos la existencia de poblados epicalcolíticos relativamente próximos, cuyas posibles relaciones habría que determinar en un futuro.

En relación con las cistas portuguesas que caracterizan el Bronce del SO, los pocos datos que proporcionan las conocidas en Extremadura no permiten todavía una documentada comparación. De todos modos, además de innegables paralelismos referidos al propio sistema de enterramiento individual, sobre todo en cajas más o menos rectangulares, medidas de las lajas, posición del difunto y algunos elementos del ajuar cuando lo hay, pueden señalarse provisionalmente otros rasgos que apuntan hacia una diversidad en cuanto a la personalidad cultural que

ofrecen ritos y formas de estos enterramientos en cista. Así, las necrópolis más representativas de Portugal, las de Atalaia y Monchique para el Bajo Alentejo y Algarve²⁸ y las de Pessegueiro²⁹, Provença y Quiteira para el área de Sines³⁰ tienen en común la asociación a verdaderos monumentos funerarios de los grupos de cistas y cuentan además con estructuras tumulares bien definidas. Mientras las cistas del Bajo Alentejo y Algarve correspondientes a estos yacimientos presentan túmulos a base de piedras horizontales superpuestas, las del área de Sines ofrecen un recinto más o menos rectangular, limitado por lajas verticales, por lo que se ha sugerido que tal vez constituyan estas últimas una facies distinta dentro del Bronce II del SO de la periodización de Shubart³¹.

De momento desconocemos este tipo de estructuras tumulares en las cistas de Huelva, Sevilla y Baja Extremadura, lo que tampoco excluye el que contasen con alguna cubrición que ocultase las sepulturas y que pudiera ser menos monumental y más perecedera que las referidas portuguesas. No faltan, sin embargo, otras necrópolis de cistas carentes de túmulos y grandes estructuras en el sur de Portugal como las que se citan en Casas Velhas de Melides³². Y es con estas cistas, que no parecen formar parte de grandes necrópolis más o menos monumentales, pero que están también peor documentadas en su conjunto, con las que resulta más fácil establecer a priori relaciones, como vimos más arriba en el apartado correspondiente al estudio de los materiales arqueológicos.

Pero fundamentalmente hay que poner de relieve la localización de poblados en las cercanías de las necrópolis de cistas del área de Sines, dado que prácticamente son desconocidos los poblados a los que asociar los enterramientos en cista. Poblados y necrópolis se sitúan en terrenos llanos y abiertos, lo que ofrece un contraste con las necrópolis del concejo

²⁸ SCHUBART, H.: Cfr. nota 13.

²⁹ TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: «O monumento I da necropolis do «Bronze do Sudoeste» do Pessegueiro (Sines)». *Setúbal Arqueológica*, V. 1979. 121 y ss.

³⁰ TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: Cfr. nota 26.

³¹ SCHUBART, H.: Cfr. nota 13.

³² TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: Cfr. nota 26.

de Ourique, como Atalaia, ubicadas en terrenos de suaves lomas y sin poblados reconocibles a los que asociarse, carencia esta de la que participan las cistas de Huelva y Extremadura, las cuales tienen además sus particularidades en cuanto a ubicaciones y posibilidades de explotación del entorno.

Con respecto al núcleo de cistas de Huelva³³, las similitudes son bastantes. En ambas zonas, extremeña y onubense, las necrópolis no están vinculadas a poblados reconocibles, se sitúan en las laderas de pequeños cerros o en lugares ligeramente más elevados y no faltan tampoco los grupos en cista en llano. Las sepulturas son de planta rectangular y están construidas por cuatro lajas hincadas, una por cada lado, y otra mayor sirve de cubierta, a veces apoyada en piedras menores. La orientación también es E-W.

De otro lado, los ajuares suelen ser pobres, uno o dos vasos de cerámica, apenas objetos metálicos y en ambas zonas los materiales tienen fuertes reminiscencias calcolíticas.

Al margen de las afinidades, existen también importantes y a veces significativas diferencias. La primera y mayor, por lo que puede implicar en lo concerniente al ritual, es la total ausencia de restos óseos en casi todas las cistas de Huelva. En ellas sólo se depositaron las ofrendas del ajuar, lo que puede suponer, de no haber existido nunca cadáver, un concepto funerario distinto al expresado por los grupos de cistas extremeñas como el de «Las Palomas» o «Palacio Quemado», verdaderas tumbas con enterramiento. De otra parte, en Huelva, el mayor núcleo de necrópolis de cistas se encuadra en la zona de sierra y a medida que descendemos hacia las tierras llanas van disminuyendo. Parece, por tanto, que los grupos humanos que utilizaron las cistas sin esqueletos de las sierras onubenses ocupaban, aunque sólo fuese temporalmente, un terreno de condiciones ecológicas muy diferentes a los que ofrecen las concentraciones de grupo extremeños, mayoritariamente en lugares bajos de relieve muy suave, con buenos recursos para una economía de subsistencia. No hay que olvidar, sin embargo, las necrópolis de Beas y

³³ DEL AMO, M.: Cfr. nota 14.

La Ruiza (Niebla), situadas en lugares llanos y que presentan una novedad con respecto a las cistas de la sierra de Huelva: la inhumación en su interior si no del esqueleto completo, sí del cráneo y fémures.

Sin ánimo de tratar de distinguir aquí dos grupos dentro del área onubense, puede destacarse sin embargo la mayor diferencia con las necrópolis de la sierra y una mayor similitud con las del llano, quizás junto con las de Chichina³⁴, en la provincia de Sevilla, más cercanas a las extremeñas.

Pasando al Bajo Guadalquivir, los hallazgos de enterramientos pertenecientes a la Edad del Bronce muestran un panorama muy diverso: enterramientos en fosas individuales en el interior de los poblados, caso de los publicados del Berruéco³⁵, carentes de ajuar y situados en un momento de transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, enterramientos múltiples en fosa también en el interior del poblado, como ocurre en Setefilla³⁶, con ajuares que revelan una metalurgia avanzada y, por último, los enterramientos en cistas rectangulares y ovales de Chichina³⁷.

Las cistas de Chichina están situadas en un terreno llano, en casi imperceptible elevación, dentro de una zona de tierras óptimas para la agricultura intensiva. Son tumbas de planta rectangular u oval, orientadas de E a W, construidas a base de lajas de pizarra que sobrepasan el número de cuatro y van conformando el perímetro. Todas, cuatro y una fosa con enterramiento infantil, contenían restos de la inhumación en posición decúbito lateral y fetal ocupando la mitad anterior de la tumba. El ajuar se depositó a la altura de los brazos, en los pies o en la cabeza y estaba compuesto por un cuenco y un vaso globular más una lámina de cobre y una lasca de sílex, en algún caso.

³⁴ FERNÁNDEZ, F. y RUIZ MATA, D.: Cfr. nota 27.

³⁵ ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G.: «Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berruéco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Pyrenae*, 17-18. 1981-1982. 165 y ss.

³⁶ AUBET SEMMLER, M. E.: Cfr. nota 16.

³⁷ FERNÁNDEZ, F. y RUIZ MATA, D.: Cfr. nota 27.

Ofrecen así grandes similitudes con la mayoría de las extremeñas, sobre todo con las situadas en lugares llanos y fértiles. Como ocurre aquí, se trata de una agrupación de pocas tumbas, con el cadáver colocado en posturas similares y los materiales de los ajuares tampoco difieren en exceso de los pocos documentados en la Baja Extremadura. Además, las piezas dentarias de las tumbas de Chichina muestran ausencia de caries y gran desgaste por masticación, lo que también ocurre en las procedentes de las cistas de «Las Palomas», evidenciando tal vez estos caracteres una dieta vegetariana³⁸. Por otra parte, las diferencias más significativas estriban primero en el número de lajas utilizadas en el enterramiento y, en segundo término, en las plantas ovales de los mismos, que se salen del esquema observado en la Baja Extremadura.

CONCLUSIONES

Los enterramientos en cista localizados hasta el momento en la Baja Extremadura vienen siendo considerados como pertenecientes a la Edad del Bronce tanto por el cambio del rito colectivo por el individual como por la tipología de los elementos materiales más representativos de los ajuares y las asociaciones a éstos. Así, en base a los enterramientos en cista del Alentejo y Algarve y ante el desconocimiento entonces de poblados atribuibles a la Edad del Bronce en el área del SO peninsular, Schubart definió y caracterizó el llamado *Bronce del Suroeste* con distintas fases y horizontes, señalando además una posible difusión de esta cultura desde el núcleo del sur de Portugal hasta la provincia de Badajoz³⁹.

También en la provincia de Huelva los enterramientos en necrópolis de cistas, consideradas como de la Edad del Bronce, cuentan con

³⁸ BASABE, J. M. y BENNASAR, I.: «Restos humanos de los yacimientos de Chichina y Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid, 1982. 73 y ss.

³⁹ SCHUBART, H.: «La cultura del Bronce del SO peninsular. Distribución y definición». *Miscelánea Arqueológica II. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*. Barcelona, 1974. 345-369.

representación, aunque con ciertas diferencias con respecto a los núcleos portugueses, tales como la ausencia de esqueleto o cualquier resto óseo en algunos conjuntos o la presencia sólo de cráneo y fémures en otros además de ciertas particularidades relativas a los materiales arqueológicos que componen los pobres ajuares. Parte de la provincia de Sevilla ofrece también enterramientos en cista cuya representación está en las localizadas y excavadas de Chichina.

Es en estos grupos del SO en los que, en un principio, hay que buscar un marco general para integrar las cistas encontradas en la Baja Extremadura. Sin embargo, no hay que olvidar cómo el conjunto de cistas de la parte occidental de la Península se extiende por la Meseta donde, además de las que contienen enterramientos campaniformes⁴⁰, se documentan algunas cistas no lejos de monumentos megalíticos⁴¹ y se extienden por el NO con el grupo Montelvar⁴². Más alejada es la posibilidad de establecer una comparación con otras áreas cercanas que, como el caso de La Mancha o Bajo Guadalquivir, ofrecen enterramientos en clara conexión con los poblados característicos de la Edad del Bronce, hasta el momento desconocidos en Extremadura⁴³.

En este sentido sólo podemos apuntar la proximidad relativa de algunos poblados epicalcolíticos a estos enterramientos, si bien no podemos establecer ninguna relación clara entre ellos, salvo contados fragmentos cerámicos que tipológicamente son comunes a ambos. No sabemos, por tanto, si estos grupos de cistas extremeños estaban situados en el entorno de poblados hoy irreconocibles o si se trata de una manifestación funeraria distinta que responde a otros presupuestos culturales.

⁴⁰ DELIBES DE CASTRO, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*. Valladolid, 1972.

⁴¹ GALLAY, G.: «Steinkisten von Salvatierra de Tormes/ Prov. Salamanca». *MM.*, 11. 1970. 75 y ss.

⁴² RUIZ GÁLVEZ, M.: «El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular». *TP.*, 36. 1979.

⁴³ NAJERA, T. y otros: «Las Motillas del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1981». *C. Prehistoria Univ. de Granada*, 1981. 293 y ss.

NIETO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «El cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)». *EAE.*, 113. 1980.

ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G.: Cfr. nota 35.

AUBET SEMMLER, M. E. y otros: Cfr. nota 16.

Otros enterramientos que pudieran marcar un momento de transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce pudieran ser los de tipo individual en fosa, documentados en «La Pijotilla» (Solana de los Barros), pero resulta de momento difícil de relacionar esta modalidad junto a poblado con los grupos de cistas estudiados.

En resumen, los enterramientos en cista de la Baja Extremadura, participando de la personalidad cultural de la Cuenca Media del Guadiana reconocida durante la época calcolítica, se sitúan, como hipótesis de trabajo, en una facies de tradición eneolítica matizada por los influjos del SO peninsular, donde hasta el momento no es posible determinar facies de gradación en la sustitución y convivencia del rito funerario colectivo e individual.